

Antropología, violencia y actores sociales en América Latina

Antropología, violencia y actores sociales en América Latina

MYRIAM JIMENO
ANDRÉS GÓNGORA
MARCO J. MARTÍNEZ-MORENO
ANTONIO OLMOS
EDITORES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Jimeno Santoyo, Miriam Esther, 1948-

Antropología, violencia y actores sociales en América Latina / Myriam Jimeno [y otros tres]. – Primera edición. – Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES). Grupo Conflicto Social y Violencia, 2022.

316 páginas : ilustraciones (algunas a color), diagramas, fotografías. – (Colección CES)

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo e índice temático

ISBN 978-958-505-063-1 (impreso). -- ISBN 978-958-505-065-5 (e-book). --

ISBN 978-958-505-064-8 (impresión bajo demanda)

1. Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas – Centro de Estudios Sociales (CES) – Grupo Conflicto Social y Violencia – Investigaciones 2. Conflictos sociales – América Latina 3. Antropología cultural y social – América Latina 4. Víctimas de la violencia familiar – América Latina 5. Emociones y sentimientos – América Latina 6. Emociones en el arte – México I. Título II. Serie

CDD-23 303.6098 / 2022

Antropología, violencia y actores sociales en América Latina

Colección CES

© Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES)

Editores

© Myriam Jimeno

© Andrés Góngora

© Marco J. Martínez-Moreno

© Antonio Olmos

Primera edición, Bogotá, Colombia

ISBN libro impreso en papel: 978-958-505-063-1

ISBN publicación electrónica: 978-958-505-065-5

ISBN IBD: 978-958-505-064-8

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Centro de Estudios Sociales (CES)

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Rubén Darío Flórez, director editor del Centro Editorial

Catalina Arias Fernández, Coordinadora editorial

Michael Steven Cárdenas Ramírez, Coordinación gráfica

María Brígida González de Cartagena (1951 -). Tierra abonada por la sangre de los mártires, 2011, foto de portada

Colección Museo Nacional de Colombia, Reg. 8192

Fotografía: ©Museo Nacional de Colombia / Cristian Camilo Mosquera Mora

Julián Hernández - *Taller de Diseño*, diseño de colección

María Camila Torrado, Maquetación

Edwin Daniel Algarra, Corrección de estilo

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Imagen Editorial SAS., impresión

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos correspondientes.

Tabla de contenido

Presentación	11
MYRIAM JIMENO, ANDRÉS GÓNGORA, MARCO JULIÁN MARTÍNEZ-MORENO Y ANTONIO OLMOS	
Guerra, antropología y conciencia social en Colombia	27
MYRIAM JIMENO	
La condición de investigador ciudadano	28
Conflictos violentos y la antropología	30
Guerra y memoria	32
Manifestaciones de dolor, agravio e injusticia: colectivos de familiares de personas desaparecidas en México	41
JAQUELINE GARZA PLACENCIA	
Introducción	42
Precisiones metodológicas	45
Emociones y acción colectiva frente a las víctimas de la violencia	46
Familiares organizados por el reconocimiento de las personas desaparecidas	52
Chacina de Belém: Re-narrações e materialidades entre o luto e a luta	63
HUGO MENEZES NETO	
Introdução	63
A Belém das chacinas e as vidas matáveis: a produção da versão oficial	66
Re-narração e musealização	69

Mujeres excombatientes del conflicto armado colombiano. Marcos de reconocibilidad del género en la reintegración **87**

SARA MILENA ZAMORA VÁSQUEZ

Introducción	87
El género como categoría-dato y categoría-analítica	90
Abordaje: antropología de las políticas públicas	92
Mujeres en las reinserciones, reintegraciones y reincorporaciones	94
Los marcos de reconocibilidad de excombatientes	98

De *secreto*, apariciones y *remedios* en la guerra: otras narrativas de magia, violencia y resistencia en el Cauca, Colombia **115**

JUAN CAMILO RUIZ GARCÍA

Introducción	116
Montañas envolventes	119
Las voces de los y las mayores nasa en la guerra	121
Soplar y trabajar de noche	127
Relato de humo y remedio	129
Consideración final	134

Narrativas plurales del sufrimiento y la reconstrucción de la vida: relatos del sueño y reivindicaciones morales entre víctimas del pueblo awa en Colombia **141**

ANGÉLICA FRANCO GAMBOA

Introducción	142
Relatos de sueños	146
Fenomenología del sueño entre las víctimas awa	155

Violencia y emociones en la fotografía mexicana: la construcción de la memoria afectiva en la obra de Fernando Brito	165
CAROLINA BUENROSTRO PÉREZ	
Introducción	166
Corpus de análisis	167
Aspectos tipológicos de la obra fotográfica de Brito	169
Condiciones de producción/circulación de la serie fotográfica	172
Análisis de la semiosis fotográfica: cuestiones de forma	173
Análisis de la semiosis fotográfica: cuestiones de fondo	177
La dimensión emotiva y la construcción de una memoria afectiva	181
De sicarios y de actores: contextos, pretextos y subtextos de las producciones audiovisuales violentas en Colombia	187
JUAN CARLOS PATIÑO PRIETO	
La mediación audiovisual de los noventa en la construcción del imaginario del sicario	190
Un nuevo estereotipo de sicario en las narco-novelas	196
Reciprocidades obligadas entre víctimas y victimarios. Etnografía a la economía moral de la violencia	209
CÉSAR AUGUSTO TAPIAS HERNÁNDEZ	
Introducción	210
Estrategias metodológicas	212
Sobre las reciprocidades entre comunidad, policías y delincuentes	215
Las violencias todas juntas	220
Sobre las obligaciones morales	222
«Ya en la casa no se vende nada de “perico”»	226

***Sangue nos olhos, caveiras e guerras:
velhas e novas configurações sociais
no conflito urbano paulista, Brasil*** **235**

JOSÉ DOUGLAS DOS SANTOS SILVA

Novas configurações e atores no conflito urbano paulista	236
Segurança e movimento: o desenho e os desejos institucionais ao longo da «redemocratização»	239
A força bélica: expansão na Região Metropolitana de São Paulo	242
Forjar o corpo e a mente: as transformações de/para caveira	244

***Narrativas de desprecio: jóvenes
y «limpieza social» en Bogotá*** **255**

INGRID CAROLINA PABÓN SUÁREZ

Introducción	256
Metodología	257
Configuración barrial	259
Experiencias de violencia	261
Los efectos de la acción delictiva juvenil	262
Los jóvenes y el delito	266
«Limpieza social»	269
Consideraciones finales	271

***«Cosas que no están escritas en el texto»:
una exploración sobre la investigación
antropológica con los violentos*** **279**

MARCO JULIÁN MARTÍNEZ-MORENO

Problematización de la empatía	280
La dimensión interior del etnógrafo	284
¿Contaminado por el mal?	286

Dar sentido a la violencia	287
El cultivo de la objetividad	291
Una alianza para los muertos	294
Género del pánico moral	297
Abrazar el mal	298
Sobre los autores	307
Índice temático	313

Presentación

MYRIAM JIMENO

ANDRÉS GÓNGORA

MARCO JULIÁN MARTÍNEZ-MORENO

ANTONIO OLMOS

En 2019, la Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito afirmaba que América Latina era la región más violenta del planeta, pues registraba las mayores tasas de homicidio: 37% del total mundial en una región con tan solo el 8% de la población del planeta. Factores como el crimen organizado, el tráfico de drogas y armas, la impunidad y acelerados procesos de urbanización ayudan a componer un deshonoroso panorama de desigualdades que marcan la pauta de luchas mortales por el control de territorios para mercados ilícitos, que pasan por prácticas de desaparición y el ejercicio la violencia doméstica. ¿Qué factores sociales y culturales presentes en la región inciden en estos fenómenos? ¿Cuál puede ser nuestro compromiso como expertos, intelectuales y académicos de las ciencias sociales y humanas?

Frente a este panorama, la antropología aporta una reflexión privilegiada por su capacidad de dilucidar fenómenos complejos con una lente de aproximación calibrada hacia los procesos, los sujetos y la red de relaciones en que se inscriben. Asimismo, la etnografía es una vía expedita para describir la complejidad de los fenómenos de violencia o generados por ella. Empleando diversas estrategias de trabajo de campo, los y las autoras que participan de este libro nos brindan elementos de comprensión de la relación entre agencia, emoción y política, realizan el

análisis de representaciones sociales asociadas a las dinámicas entre «víctimas» y «victimarios», y rescatan narrativas sobre el conflicto armado y el sufrimiento social en tres de los países más afectados por la violencia en América Latina: Colombia, México y Brasil. De allí que este libro opte por dar énfasis a un conjunto de trabajos de investigadores sobre muy variadas manifestaciones de violencia, con el común interés de hacerlo desde la mirada etnográfica.

Es sabido que la etnografía puede definirse de varias maneras: como categoría que designa un tipo de investigación de campo, en la que su énfasis está en el método de trabajo en terreno; en otra acepción, es una forma de escritura que acude a las descripciones detalladas y suele privilegiar la monografía sobre una sociedad o pueblo; también es un tipo de enfoque, una perspectiva que entraña los antecedentes teóricos del investigador para componer un diálogo con la posición subjetiva de nuestros interlocutores en el campo. El relato etnográfico permite entender cómo los sujetos conciben y teorizan sobre fenómenos sociales, así como el transcurrir de su vida cotidiana y su intimidad, posibilitándonos escuchar su voz y rescatar su vivencia personal. Las tres definiciones no son excluyentes, por supuesto. Para este libro, la etnografía como enfoque ayuda a cerrar la brecha entre la experiencia de violencia como evento de alta significación personal e íntima, y como emergente de las relaciones sociales, lo cual le da su carácter necesariamente intersubjetivo. Como lo expresan Erin Fitz-Henry y Arthur Kleinman (2007), a partir del levantamiento de etnografías sobre la Revolución Cultural china, la experiencia tiene tanto que ver con procesos históricos de carácter colectivo, como con la traducción y transformación individual de esas realidades. Vinculando la trayectoria personal de un miembro de la Guardia Roja durante la década de 1960 con procesos de alteración de tres circuitos socioculturales tradicionales, los autores muestran que el cambio del significado cultural de las relaciones generacionales en la familia y la pérdida de sentido de valores confucianos que legitiman relaciones de autoridad permitió que miles de jóvenes usaran la violencia contra profesores, padres e intelectuales.

La etnografía asimiló las críticas que se le formularon desde distintas orientaciones durante la segunda mitad del siglo xx y dejó de significar solo el estudio de primera mano de pueblos entendidos como primitivos. Entró a considerar las redes históricas, los mecanismos de dominación, las conexiones externas y criticó su tendencia a ver como homogéneas

y equilibradas a las comunidades. También reflexionó sobre el estilo de escritura «realista» y aprendió a no desestimar las complejas relaciones del antropólogo como autor (Cushman y Marcus, 1982; Seymour-Smith, 1990). Estas críticas desembocaron en ensayos de nueva textualización en todo el mundo y en mayor sensibilidad hacia consideraciones relacionadas con el poder, la agencia y la posición de los sujetos, que mostraban complejidad, variedad y contradicciones. En América Latina, una larga tradición intelectual crítica resaltó desde la década de 1930 las relaciones de subordinación de los pueblos amerindios y su lugar problemático en los Estados nacionales. A poco tiempo de instalarse la disciplina en nuestros países, aparecieron las posturas críticas de la antropología como hija del colonialismo. Años más tarde, se amplió el enfoque crítico a la forma de aproximarse a las poblaciones y sectores subalternos, de manera que la etnografía que toma en cuenta el entorno sociopolítico y las relaciones de dominación es temprana y extendida en la región (Guber *et al.*, 2019). Como lo expresa Gilberto Velho (1997), en América Latina se le dio un sentido particular a la díada metodológica de acercamiento etnográfico mediante el extrañamiento de lo familiar y la proximidad de lo exótico; adicionalmente, se puede plantear como rasgo de estilo el ejercicio del investigador como ciudadano (Jimeno, 2019).

Es así como los trabajos aquí reunidos continúan ese enfoque que ha nutrido la línea de investigación largamente construida dentro de las discusiones del Grupo Conflicto Social y Violencia del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, desde su conformación en 1993. A lo largo de casi tres décadas, los integrantes del grupo han generado conceptos y metodologías de impacto en los estudios sociales, en la implementación de políticas públicas y en el diseño de programas de intervención social en Colombia y en América Latina. Esto ha sido posible gracias al diálogo de la antropología con otras disciplinas como la medicina, el derecho, la psicología, la historia, la literatura y la filosofía. Los trabajos del Grupo ofrecen múltiples mediaciones y articulaciones conceptuales que permiten comprender mejor las expresiones de violencia en diferentes escalas e intensidades.

El libro *Sombras arbitrarias. Violencia y autoridad en Colombia* (Jimeno *et al.*, 1996) es una referencia en este tipo de estudios, que inicia una larga trayectoria de producción académica del grupo. En él Myriam Jimeno, Ismael Roldán, David Ospina, Luis Eduardo Jaramillo, José

Manuel Calvo y Sonia Chaparro mostraron que la categoría de *autoridad* es aprendida en el escenario familiar y legitimada como estructurante de prácticas sociales en las que las nociones de *corrección* y *respeto* permiten entender una variada gama de manifestaciones de violencia con contextos más amplios de la sociedad colombiana. Este conjunto de categorías plantean una relación ambivalente de amor y miedo entre el maltratador y el maltratado, e imponen pautas para que el sujeto no se desvíe de ciertos patrones de conducta en la familia, las instituciones públicas y en el ejercicio del poder político.

Años después, este planteamiento sirvió de inspiración para el trabajo de campo de Carolina Pabón (2017), en su etnografía sobre jóvenes marginalizados en Bogotá, en la que mostró que expresiones de miedo, nerviosismo y desconfianza hacen parte de las relaciones de *autoridad* en la que sus interlocutores ocupan un papel subordinado en periferias urbanas. De lado de la intervención social, las herramientas teóricas desarrolladas por el Grupo también fueron utilizadas en un modelo de investigación y prevención de la violencia intrafamiliar y sexual con hombres usuarios de programas sociales de Bogotá (Jimeno *et al.*, 2007). Utilizando el ambiente de los talleres de formación, los investigadores del grupo iniciaron un proceso reflexivo a partir de las experiencias de violencia de los participantes, como agresores o víctimas, y propiciaron la crítica al núcleo cultural que legitima el ejercicio de la autoridad por los varones para la manutención de estructuras familiares que desconocen los derechos de mujeres y niños.

Estas propuestas de análisis apuntan a comprender aspectos que subyacen a la práctica, perpetuación y modificación de las violencias en distintas escalas, lo que implica metodológicamente descomponer el acto de violencia en tres segmentos analíticos, el evento violento en sí, las relaciones que hacen posible el evento y su conexión con la estructura sociocultural (Jimeno, 2004; 2019). De esta manera, las investigaciones realizadas por el Grupo Conflicto Social y Violencia han permitido entender mejor el vínculo entre *cognición* y *emoción*, como parte de una *configuración* que permite exculpar la expresión emocional en un delito o legitimar su uso. Lo anterior implica atender al entramado de sentidos en los cuales se encuentran inmersos los sujetos y que explican la manera en que la sociedad crea espacios en donde una supuesta oposición entre razón y emoción da sentido y legitima agresiones como el denominado «crimen pasional», estudiado por Myriam Jimeno (2004), o como la «violencia doméstica y

familiar contra la mujer», documentada por Marco Martínez-Moreno (2016a; 2016b; 2018a; 2018b).

Varios investigadores del Grupo estudian la manera en que se *representa* a sujetos históricamente estigmatizados y cómo estas formas de nombramiento legitiman la violencia en su contra (Góngora y Suárez, 2008; Pabón, 2017; Suárez, 2010). Ellos muestran la construcción de narrativas que reproducen categorías sociales que estereotipan sujetos marginalizados como «ñeros», «drogadictos» o «desechables». Dichas narrativas movilizan sentimientos y emociones de repudio que conforman la opinión pública, justificando el ejercicio de la violencia y la práctica de exterminio sistemático denominada, tanto en Colombia como en México, como «limpieza social». El lugar de la violencia en la sociedad y en la cultura también lo abordan las investigaciones etnográficas de Andrés Cancimance (2013; 2015), Angélica Franco (2013), María Jimena López (2014), Myriam Jimeno, Daniel Varela y Ángela Castillo (2015). Estos trabajos demuestran que la violencia no es espontánea, sino que, por el contrario, es un tipo de acto comunicativo cuyas intenciones y motivaciones son culturalmente modeladas. Esto permite alejarse de perspectivas esencialistas que plantean que la violencia es inherente al ser humano o a cierto tipo de sociedades, para proponer estrategias dirigidas a describir las condiciones y prácticas cotidianas que le otorgan legitimidad y hacen posible el acto violento. Esta mirada procesual pone de relieve la capacidad de *agencia* de las víctimas, mostrando la manera en que las personas transforman sus vidas y recomponen su mundo acudiendo a los repertorios cognitivos y emocionales que tienen a la mano.

Con la presente compilación, el Grupo Conflicto Social y Violencia apuesta por ampliar estas discusiones y darle cabida a estudios realizados en otras latitudes de América Latina que retoman estos aportes y trazan nuevos horizontes. El libro recoge los resultados de un diálogo de varios años entre investigadores de diferentes países de la región que inició 2017 con el simposio «Etnografía, violencia y actores sociales en América Latina», organizado por Andrés Góngora y Carlos José Suárez en el marco del *XVI Congreso de Antropología* en Colombia y el *v Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología*, realizado en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Con la participación como comentaristas de los profesores Antonio Carlos de Souza Lima y Adriana Vianna, del Programa de Posgrado en Antropología Social del Museo Nacional de la Universidad Federal de

Río de Janeiro, un grupo de investigadores colombianos, mexicanos y brasileños exploraron herramientas teórico-metodológicas para describir el papel de instituciones y agencias gubernamentales, empresas privadas, actores armados y movimientos sociales de víctimas, en la gestión de problemáticas relacionadas con el fenómeno multidimensional y heterogéneo de la violencia. Este diálogo continuó durante el simposio «Narrativas de la violencia y el conflicto social: problemas, abordajes y reivindicaciones», organizado por Andrés Góngora y Angélica Franco, y realizado en 2019 en el marco del *XVII Congreso de Antropología* en Colombia, en la Universidad Icesi de Cali. Dicho encuentro permitió realizar una retrospectiva de la producción académica del Grupo y un balance de las casi tres décadas de formación académica en los niveles de pregrado, maestría y doctorado, así como la realización de estancias posdoctorales, de estudiantes, investigadores y profesores no solo de la Universidad Nacional de Colombia, sino de otras universidades de América Latina, Estados Unidos y Europa.

El lector encontrará artículos que analizan cuestiones como el control territorial y poblacional por parte de actores armados, incluidos agentes de Estado; las economías asociadas al narcotráfico; la participación de agentes institucionales en la perpetuación de conflictos en diferentes escalas; las fronteras difusas entre *víctimas* y *victimarios*; el reconocimiento de causas y movimientos sociales, y el papel de las *víctimas* en procesos de reparación simbólica y material. Estas situaciones inspiran investigaciones de carácter etnográfico en Colombia, México y Brasil, en las que los autores muestran cómo la antropología y las ciencias sociales en general tienen que posicionarse ante escenarios en los cuales los ideales de la democracia liberal y de los derechos humanos no son reconocidos como fundamento de organización social. Así, el libro da cuenta tanto de la fragmentación del tejido social como de las estrategias de recomposición forjadas por diferentes actores sociales, y aporta a la comprensión de las diversas superficies de inscripción de la violencia y la memoria.

En el artículo «Guerra, antropología y conciencia social en Colombia», Myriam Jimeno plantea la discusión sobre cómo crear símbolos lo suficientemente eficaces para condensar las reivindicaciones de una miríada de actores y tejer sociedad a partir de una *ética del reconocimiento* y de colectivos impulsados por la agencia política de las víctimas. La autora analiza el influjo de la guerra en la antropología y la manera en que la práctica académica configura un tipo de entendimiento sobre el conflicto

en Colombia, en el que la categoría *violencia* está en el centro de la economía de producción de conocimiento. Esto corresponde a un proceso histórico y a una manera particular de hacer ciencia social, en la cual los investigadores y sus interlocutores trabajan de manera solidaria en proyectos conducentes al reconocimiento ciudadano de las *víctimas* de la violencia. Según Jimeno, la fuerza de la narrativa testimonial como marca de una antropología latinoamericana, anterior inclusive al giro narrativo en la antropología mundial, contribuye a la creación de *comunidades emocionales* en las cuales el antropólogo funge como *investigador ciudadano*.

A partir de la apuesta de Jimeno es posible concebir el papel político de las emociones en la organización social y en la acción reivindicativa, perspectiva con la cual dialoga Jacqueline Garza Placiencia, en su artículo «Manifestaciones de dolor, agravio e injusticia: colectivos de familiares de personas desaparecidas en México». Garza realizó trabajo de campo entre 2012 y 2014, participando de manifestaciones de familiares de víctimas de desaparición en el contexto de la denominada *guerra contra el narcotráfico* declarada por el presidente Felipe Calderón entre 2006 y 2012. La autora documenta un proceso por el cual personas sin formación política ni pertenencia organizativa previa se empoderan como activistas de derechos humanos, toman la palabra en protestas y relatan sus experiencias de violencia e injusticia. En el transcurso de sus reivindicaciones, se transforman en agentes políticos y afirman su existencia a través de la expresión pública del dolor, la incertidumbre y la desesperación. Para Garza, la acción colectiva relativa a la *desaparición* permite la elaboración de narrativas emocionales que vinculan lazos afectivos con la movilización para la denuncia. En esta causa, toma protagonismo la condición de *ser madre*, que se torna en elemento de autoridad moral en actos políticos y en estrategia para hacer visible la agencia de las mujeres en el espacio público.

La afirmación pública de las *víctimas* es central en la reivindicación del dolor por la pérdida de familiares y es entendida como un acto político por el reconocimiento ciudadano en Colombia, México y Brasil. Esta es una idea que atraviesa varios de los artículos de la compilación y que Hugo Menezes Neto desarrolla en relación con la violencia urbana provocada por *milicias*, grupos paramilitares conformados por agentes asociados a las policías en los barrios marginalizados de las grandes urbes brasileñas. En el texto «Chacina de Belém: Re-narrações e materialidades entre o luto e a luta», el autor presenta los principales hallazgos de su trabajo de campo

realizado con familias de jóvenes víctimas de la denominada «Masacre de Belém», perpetrada por milicianos en 2014. A través de la descripción del proceso de musealización doméstica de las pertenencias dejadas por los jóvenes, Neto muestra cómo dichos objetos son usados por los familiares, especialmente las madres, para conseguir que sus hijos sean recordados como *ciudadanos de bien* en medio de una disputa con instituciones gubernamentales para que la masacre sea considerada un crimen de Estado.

La trama de relaciones que involucra emoción y política adquiere una dimensión particular en la producción e implementación de documentos oficiales. Así lo demuestra el trabajo de Sara Zamora Vásquez, «Mujeres excombatientes del conflicto armado colombiano. Marcos de reconocibilidad del género en la reintegración». La autora hace un recuento de casi tres décadas sobre la participación de las mujeres pertenecientes a grupos armados en los procesos de paz en Colombia y analiza las políticas públicas destinadas a su «retorno a la vida civil». Este es el contexto para realizar una etnografía de documentos que le permite identificar los grandes marcos de inclusión institucional de la categoría de género en los procesos de *desarme, desmovilización y reintegración*. Zamora muestra cómo, a pesar de que las mujeres participan en la guerra como combatientes, su papel como futuras ciudadanas está fuertemente restringido a los roles de *víctima, cuidadora y madre potencial*. La autora llama la atención sobre la ambivalencia con que son significadas las mujeres excombatientes en las políticas públicas y la manera en que son activadas las categorías de *víctimas* y *victimarias* en dichos instrumentos de gestión poblacional. Con esto, aporta al debate sobre las «zonas grises» del feminismo y a la antropología de las políticas gubernamentales en Colombia.

La correspondencia entre *ser víctima* y hacer parte de una población históricamente tutelada o sociológicamente minoritaria, abre la discusión sobre la dificultad de usar categorías como *víctimas* y *victimarios* en el análisis de la violencia. Esto es problematizado por varios autores en esta compilación. Juan Camilo Ruiz García, en «De secreto, apariciones y remedios en la guerra: otras narrativas de magia, violencia y resistencia en el Cauca, Colombia», nos muestra esa tensión mediante un detenido trabajo de campo entre los indígenas nasa del suroccidente colombiano. Los relatos de guerra y resistencia de exguerrilleros indígenas revelan que los *remedios* y *consejos* suministrados por las autoridades tradicionales son muestras de poder y conocimiento espiritual, que han permitido a los nasa resistir al conflicto armado. Estas autoridades se convierten en

moduladores mágicos de una violencia relativa al Estado colombiano que está siempre presente, que amenaza con la *desarmonización* del territorio y la reproducción cultural.

Los territorios colectivos de indígenas y afrocolombianos son lugares disputados por los actores armados, puesto que conectan rutas transnacionales de narcotráfico y poseen recursos energéticos y minerales estratégicos. Los pueblos andinos originarios han sufrido las consecuencias de un conflicto armado que, a pesar de ser percibido como *ajeno*, rotula con claridad la frontera entre el mundo indígena y la sociedad nacional. Las estrategias de recomposición de estas comunidades son variadas y generalmente están asociadas con procesos de *reconocimiento* que involucran agentes de Estado. En «Narrativas plurales del sufrimiento y la reconstrucción de la vida: relatos del sueño y reivindicaciones morales entre víctimas del pueblo awá en Colombia», Angélica Franco Gamboa aborda el proceso de *reparación integral* de este grupo indígena durante la implementación de la Ley de Víctimas, expedida en 2011. La autora contextualiza las narrativas oníricas de indígenas sobrevivientes del conflicto como una práctica social contrahegemónica de recomposición cultural que adquiere sentido en su relación con la cosmología. Franco se aleja de una interpretación psicologizante y acude a la etnografía para argumentar que la fenomenología del sueño ofrece a la persona awá un marco simbólico de comprensión que vincula el mundo de la vigilia con el onírico y el de los vivos con el de los muertos para dar sentido al absurdo de la guerra.

La violencia como objeto de reflexión, análisis y denuncia se hace indisoluble de la producción artística y cultural en América Latina. Este asunto es abordado por Carolina Buenrostro Pérez en su artículo «Violencia y emociones en la fotografía mexicana: la construcción de la memoria afectiva en la obra de Fernando Brito». Tal como ocurre en Colombia con trabajos como *El testigo*, de Jesús Abad Colorado, fotógrafos mexicanos también han dado testimonio de hechos violentos asociados a cruentos conflictos por el control territorial y el tráfico de drogas. Este papel de creación y denuncia, materializado en diferentes lenguajes, moviliza narrativas emocionales para comprender situaciones extremas de la experiencia humana. Buenrostro realiza un análisis semiótico-visual de la obra de Fernando Brito, considerando la imagen fotográfica como un dato etnográfico a partir del cual es posible describir la construcción de una memoria afectiva en torno a los desaparecidos y analizar la crítica

política del fotógrafo a la guerra contra las drogas en México. Para la autora, la dimensión estética de la denuncia forma parte de un tejido de «experiencias sensibles» con la potencia de traspasar la censura e iniciar un proceso de simbolización y creación de memoria crítica sobre las justificaciones de la guerra declarada en contra del narcotráfico. Así, Buenrostro aporta al debate sobre las implicaciones éticas de retratar a víctimas y exponerlas en una galería y muestra cómo este performance es diferente de la producción de la «nota roja» como medio de comunicación social.

En su artículo «De sicarios y de actores: contextos, pretextos y subtextos de las producciones audiovisuales en Colombia», Juan Carlos Patiño Prieto analiza las representaciones literarias, televisivas y cinematográficas sobre sicarios, paramilitares y narcotraficantes en Colombia, y ofrece una reflexión sobre la constante y estereotipada reiteración de estos personajes por parte de la industria cultural. El enfoque adoptado por Patiño conjuga el análisis de discurso con elementos históricos y socioculturales que sirven de contexto para entender este tipo de producción cultural como responsable de la generación de imaginarios colectivos que invisibilizan los efectos nocivos del narcotráfico en las audiencias juvenil y extrajera que no están familiarizadas ni tienen una postura crítica con la dinámica política colombiana. Patiño argumenta que la industria de las «narco-novelas» convierte fenómenos sociales complejos y vigentes como el sicariato, en narrativas rentables y espectaculares. Además, hace «digeribles» modos ilegítimos de hacer dinero y ejercer la violencia, gracias a recursos como el humor, la sátira o el chiste. Esto es un problema para el autor, pues estas representaciones joviales de sicarios y narcotraficantes como seres que se superan en la vida, instauran olvidos sobre la participación de estos actores en graves hechos violentos de los últimos 30 años.

Aunque sus justificaciones morales y económicas puedan variar, casos como los de Colombia, Brasil y México son paradigmáticos para entender que la prohibición de las drogas, lejos de erradicarlas, ha estimulado la consolidación de poderosas redes que compiten por el monopolio de la violencia y permean la autoridad estatal (Góngora, 2019). No obstante, las explicaciones basadas en la coerción, no dan cuenta de lo que ocurre en comunidades donde el comercio y consumo de drogas forman parte de la vida cotidiana. El trabajo de campo de César Augusto Tapias Hernández permite entender la manera en que funcionan los arreglos locales basados en el parentesco y en la negociación permanente entre delincuentes y

agentes de Estado. En el artículo «Reciprocidades obligadas entre víctimas y victimarios. Etnografía a la economía moral de la violencia», este autor argumenta que los papeles cristalizados que separan a actores *legales* e *ilegales* quedan desvirtuados a la luz del sistema de contraprestaciones entre los habitantes del barrio, las autoridades oficiales y las organizaciones delictivas en las que funcionan los expendios de drogas. Para Tapias, la etnografía permite comprender la economía moral y ayuda a construir mejores explicaciones sobre los vínculos entre la violencia cotidiana y la estructural en el contexto de la «guerra contra las drogas».

La violencia urbana es un tema que genera un amplio y acalorado debate dentro de la academia brasileña, país con una de las mayores tasas de letalidad por parte de agentes estatales, cuyas principales víctimas son jóvenes negros de barrios periféricos. En «Sangue nos olhos, caveiras e guerras: velhas e novas configurações sociais no conflito urbano paulista, Brasil», José Douglas dos Santos Silva describe el proceso de militarización en el entrenamiento de la Guarda Municipal, una de las diferentes fuerzas policiales del Estado de São Paulo en Brasil, particularmente del grupo de operaciones especiales conocido como *caveiras*. El autor problematiza los significados y prácticas que legitiman la asociación entre la seguridad ciudadana y el abordaje bélico contra el crimen organizado que controla el tráfico de drogas en una pedagogía del sufrimiento que moldea de manera brutal el carácter de los *caveiras*, quienes se posicionan como agentes moralizadores y exterminadores de *bandidos* en las conocidas *favelas*. Como lo registra el autor en entrevista a un policía: «Hay gente que trabaja deseando que pase alguna cosa para *vibrar*. Hay gente que tiene *sangre en los ojos*» (el énfasis es nuestro).

Si los jóvenes vinculados al tráfico de drogas son el objeto de la necropolítica en las periferias urbanas de Brasil, en Colombia sus homólogos serían los denominados «ñeros», habitantes de las calles y los barrios marginalizados de Bogotá.

Ingrid Carolina Pabón Suárez en su artículo «Narrativas del desprecio: jóvenes y “limpieza social” en Bogotá» problematiza el argumento ampliamente extendido entre los habitantes de clases medias y altas de que la manutención de la «seguridad» justifica el exterminio de los «ñeros», categoría social indeseable y peligrosa que contrasta con la «gente de bien». Para la autora, las *narrativas del desprecio* soportan procesos urbanos e interacciones vecinales que transforma a los jóvenes en el estereotipo

del delincuente, movilizándolo la rabia y la desazón de quienes en alguna ocasión fueron objeto de asaltos o humillación; así, la noción de respeto es clave para entender modos de producción del miedo. Pabón asegura que el fenómeno de la «limpieza social» da cuenta de una arquitectura moral que denuncia la ineficacia de las instituciones estatales y facilita la emergencia de estructuras *de facto* creadas para ofrecer servicios de seguridad privados que encuentran en los ñeros el chivo expiatorio de un mal siempre amenazante. Al posicionarse como investigadora y ciudadana, Pabón caracteriza un orden moral que justifica desigualdades sociales, abusos y la muerte.

La caracterización de los referentes morales que soportan contextos de violencia develan zonas de ambigüedad e incertidumbre que problematizan la rigidez de las fronteras que separan a *víctimas* de *victimarios*. Como Myriam Jimeno menciona en el artículo que abre esta compilación, ante estas zonas los antropólogos toman partido. Es bien sabido cómo la antropología ha contribuido históricamente a la visibilización de colectivos históricamente oprimidos a través de la etnografía, género de escritura que da cuenta del proceso de transformación mutua del investigador y sus interlocutores durante el trabajo de campo y que generalmente busca forjar vínculos empáticos entre estos últimos y la comunidad académica. No obstante, cuando se trata de perpetradores de actos violentos, el deseo de crear un vínculo de esta naturaleza entra en cuestión. Marco Julián Martínez-Moreno propone una reflexión sobre moralidad en la economía de producción de conocimiento en antropología, para problematizar la dificultad de incluir a los *violentos* como actores con voz en los trabajos antropológicos. En «“Cosas que no están escritas en el texto”»: una exploración sobre la investigación antropológica con los violentos», el autor parte de su etnografía sobre el proceso de judicialización de hombres acusados de violencia doméstica y familiar contra la mujer en Río de Janeiro, para después comparar su investigación con la de tres antropólogas colombianas que trabajaron con excombatientes del conflicto armado. Martínez-Moreno expone las dificultades personales, éticas, metodológicas y analíticas que implican la *contaminación* del antropólogo que trabaja con «nativos incómodos». El investigador plantea preguntas pertinentes que emergen del desarrollo de investigaciones señaladas como problemáticas por una comunidad académica comprometida con el ideario de los derechos humanos. Al afirmar que los violentos son también protagonistas de los contextos de violencia,

el autor muestra que nociones como *juzgamiento*, *humanidad* y *comprensión* imponen no solo un tratamiento diferenciado al acompañamiento de las víctimas, sino implicaciones emocionales y morales de los investigadores que guían la *racionalidad* de los estudios antropológicos sobre la violencia.

Esperamos haber mostrado en estas páginas algunas posibilidades descriptivas y analíticas desarrolladas a partir de estudios etnográficos por antropólogos que transitan por la interfase entre emoción y política al abordar fenómenos complejos relacionados con la violencia. Consideramos que, a través de este lente, es posible describir satisfactoriamente cuestiones como la capacidad de movilización social de las víctimas, los debates acerca de la naturaleza de los vínculos sociales y el papel integrador del conflicto, la importancia política de la economía moral, y las pasiones y afectos que nos obligan a posicionarnos académica y políticamente. La intención de este libro no es plantear un único o correcto abordaje etnográfico, ni formular esquemas teóricos inflexibles. Por el contrario, consideramos que para estudiar las relaciones entre grandes procesos sociales con experiencias íntimas de dolor y sufrimiento es necesario promover controversias que permitan expandir horizontes. Pensamos que en el diálogo interdisciplinar y el intercambio de argumentos emergen conocimientos y prácticas que contribuyen a la conformación de símbolos culturales capaces de aglutinar a diferentes actores sociales en torno a una ética del reconocimiento, a la creación de nuevos mundos que, como propuso Michel de Certeau (1990), hagan posible la coexistencia de *socios* en un mismo territorio.

Referencias

- Cancimance, A. (2013). «Aquí solamente vivimos los guapos»: prácticas para habitar espacios de muerte en Putumayo, Colombia. *Maguaré*, 27(1), 159-193.
- Cancimance, A. (2015). Vivir en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos-campesinos en Putumayo. *Trabajo Social* [Universidad Nacional de Colombia], (17), 29-45.
- Cushman, D., y Marcus, G. (1982). Ethnographies as Texts. *Annual Review of Anthropology* (11), 25-69.

DeCerteau, M. (1990). *La invención de lo cotidiano. Las artes del hacer*. Universidad Iberoamericana.

Fitz-Henry, E., y Kleinman, A. (2007). The experiential Basis of Subjectivity. How the Individuals Change in the Context of Societal Transformation. En J. Biehl, B. Good y A. Kleinman (eds.), *Subjectivity. Ethnographic Investigations* (pp. 52-65). University of California Press.

Franco, A. (2013). Daño y reconstrucción de la cotidianidad en covíctimas y sobrevivientes de minas antipersonal en Colombia. *Nómadas* [Colombia], (38), 115-131.

Góngora, A. (2019). Cannabis medicinal y arreglos farmacológicos en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, (92), 121-139.

Góngora, A., y Suárez, C. (2008). Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana. *Universitas Humanística*, (66), 107-138.

Guber, R., Eckert, C., Jimeno, M., y Krotz, E. (2019). *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía*. Paradigma Indicial.

Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones*. Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno, M. (2019). *Cultura y violencia: hacia una ética social del reconocimiento*. Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno, M., Góngora, A., Martínez-Moreno, M., y Suárez, C. (2007). *Manes, mansitos y manazos: una metodología de trabajo sobre violencia intrafamiliar y sexual*. Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia; Departamento Administrativo de Bienestar Social de Bogotá.

Jimeno, M., Roldán, I., y Ospina Botero, D. (1996). *Las sombras arbitrarias: Violencia y autoridad en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

- Jimeno, M., Varela, D., y Castillo, Á. (2015). *Después de la masacre: emociones y política en el Cauca indio*. Universidad Nacional de Colombia; Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- López, M.J. (2014). Acción colectiva, identidades políticas y conflicto armado: la etnización de una comunidad negra en el norte del Cauca. *Trans-pasando Fronteras*, (6), 55-82.
- Martínez-Moreno, M. (2016a). «A violência não tem gênero»: indignação e vitimização de homens autores de violência contra a mulher na judicialização das relações sociais. En J. Melo, D. Simião y S. Baines (orgs.), *Ensaio sobre justiça, reconhecimento e criminalidade*. EDUFERN; ABA Publicações.
- Martínez-Moreno, M. (2016b). «Ser macho neste país é coisa de macho»: a culturalização da masculinidade e sua relação assimétrica com a igualdade. *Anuário Antropológico*, 41(2), 33-35.
- Martínez-Moreno, M (2018a). *Civilizar a cultura. Questões de modernização e a afirmação da dignidade entre homens acusados de violência doméstica e familiar contra a mulher* [Tesis de doctorado, Programa de Posgrado em Antropologia Social, Departamento de Antropologia, Instituto de Ciencias Sociales, Fundação Universidad de Brasilia. Brasilia].
- Martínez-Moreno, M. (2018b). «Ñeros muchachos e cidadaos Cultura violenciae reciprocidade na problematizacao da masculinidade». *Cadernos Pagu*, (54), e185413.
- Pabón Suárez, I. (2017). Espacio urbano, narrativas de desprecio y «limpieza social» en Bogotá. *Territorios*, (36). doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4836>
- Seymour-Smith, Ch. (1990). *Anthropology. Dictionaries*. MacMillan Reference Books.

Suárez, C. (2010). «Renovación urbana: ¿una respuesta al pánico moral?». *Territorios*, (22), 111-124.

Velho, G. (2017). *Individualismo e Cultura. Notas para uma Antropologia da Sociedade Contemporânea*. Zahar.